

y á lo mas verse uno despojado de lo que fomentaba la ambicion y nutria la concupiscencia, irritando las pasiones, pero verse despojado algunos dias antes de todo aquello de que pocos dias despues nos habia de despojar necesariamente la muerte. Mas estar en pecado, es ser objeto de horror á todo el cielo, vivir en desgracia de Dios, merecer todos los tormentos eternos; y morir en pecado, es ser objeto de horror y de infamia, es ser un insigne facineroso, víctima triste de las llamas abrasadoras por toda una eternidad. Ni tengas horror á otra cosa que al pecado, ni temas sin cesar á otra que á la de morir en pecado. Todas las demás que se llaman aflicciones, desgracias, adversidades, miserias, todas tienen recurso; pero no hay consuelo, no hay alivio, no hay remedio contra la muerte en pecado. Procura que este horror y este temor no solo se te hagan familiares, sino como naturales; inspírale á tus hijos y á tus criados, repitiéndoles continuamente aquellas palabras del Salvador: *Quasi à facie colubri fuge peccatum*: huid del pecado, como de una venenosa serpiente; porque si os arrimais á ella, os asirá, y os morderá: *Dentes leonis dentes ejus*: son sus dientes como dientes de leon, que despedazan las almas: *Quasi romphæa bis acuta omnis iniquitas*: todo pecado es como una espada cortadora de dos filos: *Plaga illius non est sanitas*: La herida que abre no tiene cura. Ten cuidado de que se pasen pocos dias sin repetir esta leccion á los que están á tu cargo, y tambien sin repetírtela á tí mismo.

2 De hoy en adelante guárdate mucho de abandonarte á escesos de tristeza y desolacion cuando te suceda algun trabajo. Quitóte Dios lo que voluntariamente te habia dado, ó no te concedió lo que no te debía, y quizá seria pernicioso para tí. ¿Pues por qué son esos desconsueltos y esas quejas? ¿qué agravio te han hecho en negarte lo que no era tuyo? ¿qué derecho tienen los hombres á las honras, á los empleos, á los bienes temporales que pretenden? No te aflijas, pues, sino por el pecado; y cuando te suceda algun contratiempo, consuélate con que no es pecado. Por molesto, por trabajoso que sea lo que te sucediere, pregúntate á tí mismo con el Profeta: *Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me?* Alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué te afliges, y me turbas? La pérdida de este pleito no es pérdida de la gracia; este infortunio no es pecado; por esta desgracia no he perdido la amistad de Dios. ¿Pues *quare tristis es?* ¿Por qué he de afligirme ni desconsolarme por un accidente que al cabo no es algun mal? No pocas veces puede mas la tristeza que las máximas de la religion; pero á pocas reflexiones

cristianas que se hagan, se disipa la tristeza. No hay otro mal verdadero que el pecado; el colmo de todos los males, el mayor y mas terrible es morir en pecado. Sea esta verdad la materia mas comun de nuestra meditacion.

VIDAS DE ALGUNOS SANTOS

QUE CORRESPONDEN Á ESTE MES DE ABRIL.

DIA V.

SANTA EMILIA, VÍRGEN.

DE Sta. Emilia se ignoran las circunstancias de su vida, aunque se cree que floreció en los primeros siglos de la Iglesia. Sin embargo en muchos calendarios de la cristiandad, especialmente franceses, se hace conmemoracion de varias Stas. Emilias en 7 de abril, en 15 de agosto y en 24 de diciembre, algunas de las cuales son las Stas. Emilianas de que hace mérito el Martirologio romano en los dias 5 de enero y 30 de junio.

DIA XVIII.

EL BEATO ANDRÉS HIBERNON.

EL beato Andrés Hibernon, decoroso ornamento de la reforma de S. Pedro de Alcántara, nació en la ciudad de Murcia en el año 1534: fueron sus padres Ginés Hibernon, y María Real, ambos notorios hijosdalgo de Cartagena, los cuales se aplicaron desde luego á dar al niño una crianza tan propia de su piedad, como de su ilustre nacimiento; pero como en él hallaron aquellas nobles disposiciones de naturaleza y de gracia, que no solo allanan, sino es que facilitan el camino de la virtud, costóles poco trabajo conseguir el efecto de su buena educacion: en efecto no tuvo Andrés de niño sino la inocencia, pues distraído enteramente de todas las diversiones, y de los entretenimientos que son regulares en los párvulos, se le veia ocupado en la asistencia de los templos, en la frecuencia de los sacramentos, en los ejercicios de devocion, y en obras de caridad para con los pobres:

distinguiéndose en la misericordia aun en edad poco sensible de las miserias ajenas.

Viendo los padres de Andrés que era preciso darle alguna carrera, le enviaron á Valencia en casa de unos tíos suyos, para que con su apoyo pudiese afianzar su subsistencia; pero desatendiendo los tíos el fin de la remision, le aplicaron á que guardase un rebaño de ganado, destino muy acomodado al genio del Beato, que desde niño fué muy amante del retiro, y de la soledad para dedicarse á la contemplacion de las grandezas divinas separado de los tumultos del siglo; y así aunque aquella rústica ocupacion traia consigo la ociosidad, muy distante Andrés de esta perniciosa madre de todos los vicios, empleaba todo el tiempo en el estudio de la oracion, y en la práctica de las virtudes, dejándose ver con una simplicidad de vida verdaderamente admirable, y con una inocencia de costumbres mas angélica que humana. Continuó el siervo de Dios en este oficio hasta la edad de veinte años; pero reflexionando que no podia asegurar con él bienes para mantenerse con decencia, resolvió volverse á la casa de sus padres, que se hallaban establecidos en la villa de Alcantarilla, distante una legua de la ciudad de Murcia. Dióle el tio ochenta ducados por premio de su buen servicio; y como el desprecio de todos los bienes de la tierra habian de formar el carácter del Beato, á quien eligió Dios para que fuese ejemplo de la pobreza evangélica, hizo desde luego ánimo de consignarlos para parte de dote de una hermana suya. Poco le duró el piadoso designio, porque habiendo caido en manos de unos ladrones al llegar á los confines del reino de Valencia, le robaron el dinero; disponiéndolo así el Altísimo, para que entendiase que lo destinaba á vivir bajo de su divina Providencia, llamándole eficazmente á que abrazase la regla del Patriarca de los pobres.

Correspondió fielmente Andrés á la vocacion del cielo, y despues que se estuvo algunos dias en casa de sus padres, partió al convento de religiosos Franciscos de la villa de Albacete, en el que pidió el santo hábito con tan vivas instancias, y con tan eficaces ruegos, que edificada aquella comunidad de la extraordinaria solicitud del pretendiente, le admitieron para fraile lego en el año 1556, á los veinte y dos de su edad: estado muy conforme á la inclinacion del Beato, que solo aspiraba á santificarse en las humillaciones. Ningun novicio emprendió con mas espíritu la carrera religiosa, ni ninguno le escedió en los esmeros, ni en la exactitud de la observancia; y por tanto su fervor, su humildad, su obediencia, y sus asombrosas penitencias, fueron mi-

radas, á poco que vistió la divisa franciscana, como prodigios de la divina gracia por los mas ancianos religiosos. Hizo su solemne profesion en el dia 1.º de noviembre del año 1557, y queriendo acreditar con las obras los votos esenciales que prometió á Dios en aquel acto, hizo formal empeño de imitar en lo posible al seráfico Patriarca: lo que cumplió tan á la letra, que salió la copia en todo parecida al original. Continuó algunos años en el convento de Albacete, dando pruebas tan notorias de su eminente virtud, y de las extraordinarias luces que le concedió el Señor, que en los asuntos mas importantes de la comunidad se contaba con el dictámen del Beato, no obstante ser un pobre lego.

Esparcióse la fama de la santidad de Hibernon por todo el reino de Murcia, y deseosa esta ciudad de tener en su centro á un hijo que estimaba por una de sus mayores glorias, solicitó del superior que lo enviase á aquel convento. Hizolo el provincial para satisfacer las ansias que tenian los Murcianos de ver al siervo de Dios; pero les duró poco este gozo, porque como la divina Providencia le tenia destinado para que ilustrase con los resplandores de sus eminentes virtudes otros hemisferios, le trasladó á distinto territorio.

Habia principiado á florecer por aquel tiempo la reforma de aquel ilustre héroe español S. Pedro de Alcántara, haciendo revivir en ella los prodigios de penitencia, de desnudez, y de humildad que se vieron en el mundo con admiracion de los mortales en la persona del seráfico Patriarca: ya los discipulos de aquel mortificado padre, dechados de la pobreza evangélica, tan poderosos en obras como en palabras, se habian esparcido en pocos años por las provincias de Estremadura, de Castilla, y de Valencia, edificando á los pueblos con su fervor, y con su observancia religiosa: y oyendo hablar Hibernon de la vida ejemplar, y de la austeridad de la nueva reforma, se encendió en vivísimos deseos de alistarse entre los profesores de aquella milicia, en que la disciplina era mas rígida, y la observancia mas estrecha. Consultó con Dios el asunto por el conducto de la oracion, y certificado de la voluntad divina, partió con las licencias necesarias al convento de Elche, donde se hallaba guardian un gran discípulo de S. Pedro de Alcántara llamado Fr. Alonso de Llerenà. Examinó éste á fondo el propósito de Hibernon, y asegurado de que la levedad, ni inconstancia de ánimo le movia para aquella determinacion, y si una emulacion santa de vida mas rígida, le incorporó entre los individuos de su comunidad en el año 1563, cuando contaba el Beato veinte y nueve de edad.

Fáciles son de creer los progresos que haria el siervo de Dios en la reforma, cuando siendo tan admirables en la observancia, le pareció esta escuela menos rígida para ejercitarse en las virtudes religiosas. Su humilde compostura, su candor, y su modestia acompañadas de cierto aire de santidad que se dejaba ver en todas sus acciones, y en todos sus movimientos; la inocencia de sus costumbres, y el fuego de sus palabras dieron á conocer sin la menor duda, que el móvil de todas sus operaciones era el encendido amor de Dios en que se hallaba abrasado, y que solo aspiraba á la cumbre de la mas alta perfeccion. Comparó ésta con la debilidad de sus fuerzas, y pareciéndole que no podia arribar al heroísmo que deseaba, cayó alguna vez en la melancólica reflexión de si podria ó no cumplir lo que habia prometido á Dios en la nueva reforma; pero queriendo templar la pena que le causaban semejantes conflictos, nacidos del bajo y despreciable concepto que tenia formado de sí, se serenaba diciendo á presencia de todos los religiosos, que si Dios lo destinaba al infierno, con tal que estuviere unido con su divina Majestad por el amor, y le resultase la mayor gloria, estaria gustosísimo.

Cargóle la obediencia con diferentes oficios, como fueron los de portero, de hortelano, de refitolero, y de cocinero; y en la exactitud y en la vigilancia con que desempeñó Andrés sus respectivas obligaciones, dió bien á conocer que la divina gracia le asistia de un modo tan maravilloso para que brillase en todos con tal acierto, que no era fácil discernir á cual debia darse la preferencia. En el de portero manifestó una caridad tan sin limites para con todos los pobres, que no habiendo género alguno de necesidad que no socorriese con entrañas de misericordia, hallaban en él los afligidos consuelo, los enfermos medicina, los flacos fortaleza, y los destituidos proteccion; en sustancia, su portería era una oficina próspera de la divina Providencia. En el de refitolero y hortelano no fué menor su esmero; en éste se dejó ver infatigable para el cultivo de la huerta, y en aquél exactísimo en la fiel administracion de los efectos del convento; pero donde resplandeció mas su virtud fué en el de cocinero, pues no sabian los religiosos cuando cumplia con las penosas fatigas de aquel ministerio, viéndole toda la mañana en la iglesia, ya en oracion, y ya en la asistencia á los divinos sacrificios, sin poder comprender como y cuando componia la comida para la comunidad; maravillándose mas, cuando percibian en ella un gusto tan delicado como si se hubiese condimentado en el cielo.

Creyeron los religiosos que la eminente santidad de Hibernon

era el medio mas seguro para que el Señor les socorriese, y bajo este concepto le dieron el cargo de limosnero. Ejercióle el Beato algunos años con tanta edificacion, con tanta modestia, y con tanta humildad, que con solo presentarse á las puertas de las casas, y oirse en ellas aquella voz encendida que acostumbraba: *Alabado sea nuestro Señor Jesucristo: limosna para los religiosos Descalzos de S. Francisco, por amor de Dios*: era tal la abundancia de limosnas, que se veia cumplida á la letra la promesa hecha por el Señor al seráfico Patriarca. El convento de Elehe fué el primero que esperiméntó tan grandes beneficios; y como corrió la fama de aquel conducto, por medio del cual se ofrecia tan liberal la divina Providencia, pretendieron todos los conventos de la Custodia valerse de él así para socorrer sus necesidades, como para que contribuyese á las fundaciones de nuevos monasterios donde se dilatase la reforma de Alcántara. Así lo hizo en el de S. Juan de Valencia, que logró ver concluida su fábrica en el año 1575 por la actividad del Beato; á quien se debió tambien la ereccion de un famoso noviciado, que fué un seminario donde se criaron muchos religiosos ejemplares, que enriquecieron la Custodia con virtudes, con letras, y con gobierno.

La fama de la eminente santidad de Hibernon le granjeó el amor y la veneracion no solo de la plebe, sino de las personas del mas alto carácter, entre las que se distinguieron los eminentísimos cardenales Doria, y Borja que le llaman Santo públicamente. No fué menor el aprecio que de él hacia el venerable patriarca y arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera, quien interrumpia sus ocupaciones por tener el gusto de disfrutar algunos ratos la santa conversacion del siervo de Dios. Llegaron hasta Murcia los hechos de los progresos de Andrés; y queriendo ilustrarse con sus resplandores, solicitó el obispo D. Sancho Dávila y Toledo traer al Beato con otros dos insignes religiosos, que lo fueron Fr. Antonio Sobrino, y Fr. Pedro Lobo, para que fundasen en aquella ciudad un nuevo convento de la reforma. Permitted Dios que una obra tan digna tuviese muchas contradicciones que ejercitaron la paciencia de los ilustres Minoritas; pero no pudiendo éstas impedir tan piadoso proyecto, quedó concluida la fábrica del Real de S. Diego en el año 1600 con todo el esplendor que hasta hoy permanece.

Habia salido Hibernon para la fundacion de Murcia del convento de Gandía, y como los duques de aquella ciudad oian por una parte los elogios del nuevo establecimiento, y esperiméntaban por otra la falta que les hacia el Beato, solicitaron con

vivas ansias su regreso á Gandía, que fué el teatro donde en mansion mas dilatada brillaron las eminentes virtudes de Andrés, á quien veneraban todos los vecinos de aquel pueblo por un siervo muy favorecido de Dios; y así, en los casos arduos de la república, en las disensiones de las familias, y en las catástrofes de los particulares era el iris que serenaba todas las borrascas. Elche, Valencia, Murcia, Gandía, Jumilla, y Almansa fueron los pueblos donde moró el Beato, é ilustró con sus resplandores: y aunque los cuatro primeros participaron mas de su beneficencia, no por eso dejó á los demás privados de sus virtuosas influencias.

El concepto universal que se granjeó el Beato en toda la Custodia, hizo que los superiores quisiesen aprovecharse de sus extraordinarios talentos, y para ello le nombraron Discreto en el capítulo que celebraron en 11 de junio de 1573, cuyo honor raras veces se ha concedido á los legos. Conocian muy bien el gran fondo de luces que Dios habia infundido en el humilde lego, y así no tuvieron reparo en promoverlo, como ni en fiar á su cargo los negocios mas arduos de la Custodia; sujetándose siempre á sus acertadas resoluciones, las que eran miradas como nacidas de un oráculo celestial, en quien obraba no la ciencia humana, sino la infusa que comunica el Señor á los que solo estudian en el Autor del verdadero conocimiento, como lo hacia Hibernon. La leccion de los libros espirituales, y la oracion eran los medios por donde fecundaba su entendimiento, sacando del libro del desprecio del mundo, y de la regla original del seráfico Patriarca las claras luces que disfrutó, sin los estudios de ciencia humana que se adquieren en las escuelas.

No impidieron al siervo de Dios los muchos oficios, ni los difíciles encargos que fió á su cuidado la obediencia la práctica de todos sus acostumbrados ejercicios: antes bien parece, que al paso que crecian sus cuidados, se aumentaba su fervor, para que no pudiesen interrumpir aquellos sus eminentes virtudes. Seria necesario dilatarnos mas de lo que permite un compendio, á quererlas referir individualmente; pues basta decir, que las declaró en grado heroico el oráculo de la Iglesia, y que fué un perfecto israelita, fiel imitador del seráfico Patriarca, especialmente en la profunda humildad, en la pobreza evangélica, y en las asombrosas mortificaciones con que castigó su inocente cuerpo, renovando con ellas aquellas espantosas imágenes de penitencia, que nos refiere la historia de los ascetas mas famosos.

El móvil de todas las portentosas acciones de Andrés era el

ardiente amor que profesaba á Jesucristo; no siendo fácil que algun bienaventurado le escediese en el afecto para con el Redentor del mundo, como ni en la ternura con que amaba á su santísima Madre, en quien despues de Dios tenia colocada toda su confianza. Todas las cualidades que exige el apóstol S. Pablo en la caridad perfecta, se dejaron ver en Hibernon de un modo tan maravilloso, que parecia un abrasado serafin en orden á los afectos y elogios para con Dios, y un padre el mas amoroso para con los prójimos; pero al paso que era su caridad inmensa en orden á las necesidades corporales, era tambien ilimitado su zelo por la salvacion de las almas, siendo muy pocos los pobres á quienes no convirtiese con sus palabras siempre llenas de fuego de amor divino al tiempo de socorrerles.

De esta raíz provenia aquella ansia y aquella ambicion que siempre tuvo el Beato por la oracion, que era el ejercicio por donde el Señor le comunicaba esquisitos favores; los cuales servian de encender mas y mas aquella alma dichosísima, que arrebatada en la mas dulce contemplacion de las grandezas divinas, siempre que se ponía á orar no le perturbaban los pensamientos, ni le distraian los ruidos, ni le entibiaban los oficios que le encargó la obediencia, hallando en todas partes proporcion para elevar su mente á Dios. Lo mas comun era orar en el coro, y en el templo; pero no por eso dejaba de ofrecer al Señor sus mas tiernos sacrificios en el claustro, en la portería, en la huerta, en el campo, y en los caminos: yendo tan enteramente distraido por las calles cuando ejercia el oficio de limosnero, que si se detenian algun tanto en las casas en darle limosna, se postraba de rodillas en las puertas ó en los atrios, para no perder un minuto de tiempo de aquel santo ejercicio, que era el principal objeto de todas sus atenciones: en el que se le veia muchas veces en dulces amorosos éstasis, con indicios nada equívocos de aquel volcan de fuego en que se hallaba abrasado.

Quiso Dios condecorar á su fidelísimo siervo con los dones de profecía, de discrecion de espíritu, y de milagrosas curaciones: los cuales dieron un realce superior á sus eminentes virtudes, y no menos la ciencia infusa que se dignó concederle. Explicaba Andrés con tanta claridad y con tanta sutileza las sentencias difíciles de la santa Escritura, que no se dudaba haberle comunicado el Señor una perfecta inteligencia de los libros canónicos, haciendo uso de ellos como si fuese un hombre que hubiese consumido todo el tiempo de su vida en el estudio de la sagrada teologia; por lo que no se desdeñaban los mas doctos

religiosos de consultarle en las dudas, y aun inquirir su dictámen en las funciones mas solemnes, que habian de practicarse en el templo.

Finalmente, quebrantada la salud del siervo de Dios al rigor de sus trabajos y de sus asombrosas penitencias, habiendo tenido revelacion de la hora de su muerte, redobló su fervor y su devocion, y hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia. Observaron los religiosos en Andrés mayor exactitud en sus acostumbrados ejercicios, mas fuego en sus espresiones, mas severidad en sus mortificaciones; por lo que llegaron á sospechar, que se acercaba el tiempo de querer el Señor premiar sus merecimientos. Notaron que en el día 13 de abril se ocupó en barrer con extraordinario aseo el convento; y aunque por entonces no penetraron la causa, habiéndose postrado en cama en el día siguiente, entendieron, que aquella cuidadosa prevencion era para que pasase el Señor sacramentado por los claustros con toda decencia. Recibióle por Viático con aquella devocion que hasta hoy forma su mas espresivo carácter, haciendo lo mismo con la Estremauncion, en cuyo acto se quedó con un semblante risueño, como si estuviese gozando algun esquisito regalo de las alturas; y fijando poco despues los ojos en una imagen de Jesucristo crucificado, abrasado como preciosa víctima en divinos incendios, murió tranquilamente al amanecer del día 18 de abril del año 1602 á los cincuenta y ocho de su edad, quedando su cuerpo tan sereno como si estuviese en un sueño dulce, despidiendo de sí un olor suavísimo que consoló á todos los asistentes.

En la misma hora que espiró el siervo de Dios, fué preciso abrir las puertas del convento de Gandía por la multitud de gentes de todos estados y condiciones, que se abocaron á él tanto para desahogar su justo sentimiento, como para satisfacer su devocion sin el impedimento de la humildad del difunto que lo impidió en vida; pero los que mas clamaban, formando con sus lamentos el mayor elogio de Hibernon, eran los pobres, y las muchas personas vergonzantes, á quienes la necesidad habia reducido á miseria, llorando todos amargamente la pérdida de un padre tan caritativo. Tuvieron los religiosos en el féretro tres dias enteros el venerable cadáver recibiendo los obsequios de los fieles, sin que se oyese en el templo otras voces, que las aclamaciones de los que le llamaban Santo, ó los ecos de los milagros que obró el Señor por los méritos de su siervo; sin ser posible acallar los clamores del concurso, que no permitia que se le quitase de la vista aquel noble objeto, que le servia de todo su

consuelo. Celebráronse por último las exequias funerales con asistencia de las personas mas condecoradas de Gandía, y asegurado el precioso tesoro con tres llaves en la costosa arca que se construyó para su depósito, se colocó ésta al lado del altar mayor.

Á poco tiempo de haber muerto Andrés, comenzaron los superiores de la reforma un proceso privado sobre su admirable vida, en el que depusieron los religiosos que lo habian conocido y tratado en diferentes conventos; y conociendo por él la fundada esperanza de verlo colocado sobre los altares, recurrieron á los ilustrísimos obispos de Valencia, de Murcia, y de Orihuela para la formacion de los procesos ordinarios en sus respectivas diócesis, que habian sido el teatro de la vida, de la muerte, y de los prodigios del siervo de Dios. Presentáronse éstos en Roma en solicitud de las letras remisoriales para formar nuevos procesos con autoridad delegada apostólica; y evacuados con justificacion completa sobre el contenido de las sumarias, declaró la sagrada congregacion de Ritos en 9 de julio en el año 1774 en grado heróico las virtudes del siervo de Dios, con aprobacion de Clemente XIV. Despues en el día 7 de setiembre del año 1790 hizo igual declaracion de los milagros auténticos de Andrés con aprobacion del sumo pontífice reinante Pio VI, quien le beatificó con las solemnidades acostumbradas, como consta por su breve apostólico, dado en Roma en el día 13 de mayo de 1791.